

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Ceil-Piette/Céreq

Dejar la universidad sin un diploma

Cuatro casos de abandono de los estudios

Los jóvenes que dejan la universidad sin haber obtenido un título no son en todos los casos estudiantes que sufren de ausentismo. Muchos se han orientado hacia la universidad a través de eliminaciones sucesivas y se enfrentan, una vez inscriptos, al difícil aprendizaje del «oficio» de estudiante. Cuatro ejemplos de estudiantes que abandonaron los estudios antes de tiempo emergen a partir de dos dimensiones subjetivas: una mayor o menor valorización de los diplomas, y una mayor o menor anticipación de la inserción profesional. Detectarlos a través de criterios adaptados y compartidos podría permitir limitar el fenómeno del abandono de los estudios.

La mayoría de los egresados del bachillerato continúan estudiando después de graduarse: según los datos del ministerio de Educación nacional, el 98 % de los bachilleres generales, el 78% de los bachilleres tecnológicos, y el 23% de los bachilleres profesionales se inscriben en el ciclo superior, corto o largo. Sin embargo, una parte de ellos abandona ese ciclo sin haber obtenido un diploma. Este es el caso, según la última encuesta «Generación» del Céreq, del 20% de los jóvenes que egresaron de la enseñanza superior en 2004. Aunque los trayectos de estos jóvenes dependen por un lado de características ligadas a la rama del bachillerato, a la edad, al género o la carrera en la que se han inscripto, sigue siendo difícil saber qué es lo que los ha motivado, o muchas veces, los ha obligado, a abandonar su formación sin haber obtenido el título esperado. Además de las encuestas cuantitativas sobre el tema, se han llevado a cabo alrededor de sesenta entrevistas con estudiantes que «abandonaron» la universidad, con el fin de aprehender las lógicas internas que actúan durante el trayecto, tal y como son expuestas en los relatos.

Las expresiones recogidas ponen en evidencia la diversidad de los modos de vida, de trabajo, y de representaciones que conforman la figura del «estudiante que abandona», comúnmente aprehendida a través de la ausencia de éste en los cursos y en los exámenes. Aunque son los estudiantes poco asiduos los que la institución considera como sujetos de un posible abandono, hay también otros, más estudiosos, que sienten que han invertido sus esfuerzos en vano y que, desanimados, abandonan también la universidad sin un título. Estos jóvenes adultos han descrito el camino que, desde el momento de la inscripción hasta el de la salida, los llevó a abandonar la universidad. El estudio nos ha permitido así distinguir cuatro perfiles de estudiantes que abandonaron la universidad, teniendo en cuenta la relación de esos jóvenes con el diploma y con el mercado de trabajo.

La inscripción en la universidad: una elección «pasiva»

Continuar estudiando después del bachillerato era algo que estaba sobreentendido para la mayoría de los jóvenes interrogados, y la universidad era su primera elección en la instancia de orientación. Solamente diez jóvenes de los sesenta entrevistados declaran no haber sido admitidos en otra formación, generalmente en un BTS. Tal era el caso de una cuarta parte de los egresados sin un título de DGEU en el momento de la encuesta «Generación 2001». Invitados a describir el proceso de decisión que los llevó a inscribirse en una carrera universitaria, casi todos exhiben su desconocimiento de las características y especificidades de las formaciones superiores. No parecen haber considerado todas las posibilidades existentes de formaciones pos-bachillerato, lo que sugiere un arbitraje de segundo orden donde la universidad es percibida como la opción menos costosa para continuar los estudios, la opción de proximidad. Los que disponen de menos argumentos afirman que la ...

Las encuestas «Generación» del Céreq

Dispositivo de encuestas longitudinales que brinda información sobre los primeros años de vida activa de los egresados del sistema escolar. Estas encuestas interrogan a muestras representativas del conjunto de una generación que egresa del sistema escolar en un determinado año.

Para saber más:

<http://www.cereq.fr/enquete-generation.htm>

DEUG • Diploma de estudios universitarios generales
BTS • Brevet de técnico superior

CREM • Centro de Investigación en economía y management
CRESO • Centro de Investigación sobre los espacios y las sociedades

••• inscripción en el primer ciclo era para ellos «una continuación lógica» de su escolaridad, ya que «después del bachillerato, se va a la facultad».

La ausencia de obligaciones explícitas, el atractivo de la vida de estudiante, además de una racionalización a posteriori, explican que la inscripción en el primer ciclo universitario siga siendo sin embargo reivindicada como una elección. Según cada situación, se invocan como razones la evidencia, la elección más segura, o la esperanza, en particular en el caso de los jóvenes menos legitimados por su cursus anterior, de continuar estudiando a largo plazo. Algunos declaran no haberse sentido presionados al elegir su orientación y confiaban relativamente en su capacidad de tener éxito. Hayan tenido o no el proyecto de obtener un título universitario, se cuestionaron poco sobre su orientación. Es verdad que no han tenido que justificar su deseo de inscribirse en la universidad, y que éste no ha sido discutido ni contrariado. Otros, por el contrario, justifican su inscripción como una voluntad de «probar suerte», a pesar de las advertencias de sus docentes o de sus padres. El hecho de haber tenido que repetir un curso o que reorientarse hacia las ramas tecnológicas del liceo no ha sido interpretado por ellos como una señal de alerta. Estos jóvenes declaran, al contrario, que han tenido en cuenta estos factores al momento de arbitrar en favor de la universidad. El desafío que representó el haber tenido que transitar esas recuperaciones es el que parece haberles motivado a «elegir la facultad». Apartados de las ramas generales de la enseñanza, deseaban a pesar de todo obtener un diploma universitario. Las expectativas de los jóvenes y sus motivaciones para estudiar son multiformes y van desde las más precisas hasta las más confusas: obtener un diploma, formarse para una profesión en particular, descubrir la universidad o tomarse el tiempo de perfeccionar un proyecto.

Transformarse en un buen estudiante: las reglas a decodificar

Una vez que entran en la universidad, esos nuevos estudiantes interpretan de manera diferente lo que perciben como una falta de encuadramiento o un

espacio de libertad. Algunos se presentan como estudiantes responsables y de tiempo completo y deploran la debilidad del encuadramiento. Otros aprovechan lo que consideran como tiempos libres para implicarse en actividades consideradas como anexas, y que forman parte de su nuevo estatus de estudiante. A través de los relatos no aparece la imagen de un estudiante modelo. La implicación es fluctuante, las maneras de estudiar varían, tanto en términos de asiduidad a los cursos como de frecuentación de las bibliotecas, de las lecturas o de las revisiones. Una representación compartida por todos sería que cada uno puede estudiar a su manera, de acuerdo a sus expectativas y a sus objetivos individuales.

Ahora bien, numerosos trabajos subrayan la importancia de dominar los códigos explícitos e implícitos de la universidad, ya que el aprendizaje del «oficio» de estudiante es la condición *sine qua non* para tener éxito en los exámenes. Los testimonios recogidos muestran que no todos los estudiantes han percibido esa exigencia.

Es el caso de los jóvenes que se presentan como habiendo sido «buenos alumnos» en el secundario. En la universidad, sus métodos siguen siendo escolares y solitarios y los alejan de los lugares y tiempos conocidos como de «socialización silenciosa». Se dedican a tareas que juzgan fastidiosas, estudiando intensamente para aprobar, pero no pueden decodificar las expectativas de los educadores sobre las formas que debe asumir el trabajo de profundización de los cursos. No comprenden las nuevas reglas pedagógicas y de evaluación. Las describen como obstáculos imprevistos que aparecen en el momento en que confiaban en sus propias capacidades de aprendizaje. Finalmente, el hecho de haberse adaptado al «oficio» de ser alumno, que era una ventaja en el período escolar, les juega en contra cuando llegan a la universidad. El fracaso les resulta incomprensible.

En cuanto a los jóvenes que afirman haberse inscrito en la universidad «sin demasiada fe» describen un sentimiento de exclusión que desde el comienzo disminuye sus oportunidades de tener éxito. A menudo son bachilleres egresados de las ramas tecnológicas o profesionales, que atribuyen a su «retraso» la razón de su fracaso. Las modalidades de aprendizaje, la asiduidad y la comprensión de las consignas serían para ellos menos relevantes que sus lagunas, su «falta de conocimientos». Estos jóvenes, que tenían sin embargo la esperanza de «tener éxito» y de «retomar una vía normal» de la cual se apartaron durante el transcurso de su escolaridad, se han sentido desclasados aún antes de abandonar. La perspectiva de tener éxito se aleja, y ellos no se atreven a solicitar el asesoramiento de tutores, ya sean docentes o alumnos más avanzados. Según ellos, «el escalón era demasiado alto». Los fracasos repetidos los llevan a interrogarse sobre la jerarquía de los diplomas. A veces idealizan las formaciones cortas y profesionalizantes del ciclo superior, e incluso las del ciclo secundario: según ellos, siguiendo estas

Recuadro 1. La encuesta

El Observatorio nacional de la vida estudiantil encargó una encuesta sobre los motivos del abandono precoz de la educación superior y sobre las alternativas o situaciones de empleo que se dan luego de abandonar los estudios. El centro asociado al Céreq de Rennes, en colaboración con G. Boudesseul y cinco observatorios del ciclo superior, realizó 60 entrevistas con jóvenes que abandonaron la universidad sin haber obtenido un título. Las entrevistas se desarrollaron entre noviembre de 2007 y marzo de 2008 en cinco sitios: Bordeaux 2, Caen, Dijon, Marne-la-Vallée y Rennes 1.

Características de las personas entrevistadas:

- dejaron los estudios superiores sin un título en los años 2003, 2004, 2005 y 2006;
- durante los años +1 y +2 no se habían re-inscrito en la enseñanza superior;
- son bachilleres generales (40), tecnológicos (17) y profesionales (3);
- 25 de ellos han pasado como máximo un año en la universidad, 19 abandonaron después de dos años y 16 después de tres años o más.

Los resultados del estudio serán publicados próximamente por la Documentation Française.

Recuadro 2. El trayecto de los estudiantes que abandonan

La experiencia de la descalificación escolar

Rose es titular de un bachillerato especializado en ciencias económicas y sociales, que obtuvo con un año de retraso por razones de salud. Inscripta en una facultad de derecho, la elección de «seguir una carrera de larga duración» parece estar sobreentendida para su entorno y para sus docentes quienes, por otra parte, la habían animado a estudiar un bachillerato científico. Planea ser «*jurista, como todo el mundo cuando comienza*». Se presenta como una estudiante responsable, manifiesta asistir a todos los cursos y estudiar a menudo sola en la biblioteca. Sin embargo no logra validar su primer año y se re-inscribe el año siguiente. Desanimada, decide dejar de estudiar después de su segundo primer año. No logra encontrar una alternativa y regresa a su liceo en busca de consejo.

Dejar abiertas muchas opciones, a riesgo de no seguir ninguna hasta el final

Después de haber repetido su último año de liceo por razones familiares, Gabriel obtiene un bachillerato científico con la mención bastante bien. Justifica la elección de esa rama por sus «*facilidades*» y por la influencia de su entorno, dentro del cual están sus padres, que son docentes. A pesar de su interés por la historia, decide inscribirse en una facultad de matemáticas, «*reina de las disciplinas*», ya que según él «*en matemáticas habrá menos gente*». En cuatro años, estudia también física y química antes de seguir una doble carrera en matemáticas y sociología. Paralelamente, se involucra en actividades asociativas, participa en un programa de apoyo escolar y se implica en el movimiento anti-CPE. Sus actividades lo desvían del camino del diploma. Con o sin él, intenta construir un trayecto: «*El proyecto de vida le ganó a un proyecto de formación que al final no me llevó a ningún lado*». Sin embargo, no excluye la posibilidad de retomar una formación.

formaciones, las posibilidades de éxito serían mayores y el éxito en términos de inserción profesional estaría garantizado.

Frente al fracaso en los exámenes, otros estudiantes tratan de implementar estrategias de recuperación, o a dar rodeos que los llevan a reorientarse. La elección de opciones, la compensación de las notas, la posibilidad de beneficiarse del estatus de «*aplazado pero autorizado a continuar*» son algunas de las posibilidades que consideran como oportunidades para poder, al final, validar un año de estudios. Su dominio del «*oficio*» de estudiantes se traduce entonces en la capacidad que tienen de encontrar alternativas a sus fracasos. Esas alternativas son en general estrategias de compensación azarosas e inadaptadas. Los ajustes que esos jóvenes son capaces de realizar sugerirían sin embargo que el éxito podría no serles inaccesible. Cuando tratan de explicar, *a posteriori*, las razones de su fracaso, los jóvenes se interrogan una vez más sobre las maneras que tienen de estudiar, y las comparan con las de los otros. ¿Cuál es la definición del buen estudiante y con qué vara medir el éxito? ¿Se trata acaso de tener buenas notas en las disciplinas principales, o más bien de obtener un buen promedio en las opciones elegidas? Además, se ven frecuentemente enfrentados a elecciones cuyas consecuencias resultan difíciles de medir. Por ejemplo, ¿es preferible pasar a segundo año o repetir el primero? El aprendizaje del «*oficio*» de estudiante y las condiciones de éxito les resultan difíciles de aprehender porque no las comprenden del todo o porque son aleatorias.

Abandonar la universidad por despecho o para tener éxito en otro lado

La implicación que las personas interrogadas declaran tener en sus estudios aclara particularmente su decisión de abandonar la universidad. Por otra parte, dicha decisión se relaciona más a menudo con un proceso y con un deterioro progresivo de los vínculos creados dentro del establecimiento que con una decisión repentina.

Dos dimensiones estructuran el proceso de abandono: por una parte, la relación con la formación inicial y

por otra, con el mercado de trabajo. Para algunos, se supone que la formación inicial debe ofrecer títulos que garanticen el acceso al empleo; para otros, se la valora demasiado poco. Algunos anticipan concretamente su entrada en el mercado de trabajo mientras que otros son menos previsores. Partiendo del entrecruzamiento de estas dimensiones, es posible identificar cuatro perfiles de abandono estudiantil (ver el cuadro más abajo). Los dos primeros perfiles tienen en común su escasa anticipación en lo que se refiere a la inserción profesional; el objetivo de obtener un diploma puede haber oficiado como una pantalla en esos casos. De esta manera, los jóvenes que se presentan como estudiantes responsables, pero que han sido descalificados por modalidades de trabajo y de evaluación que no comprenden, abandonan la universidad por despecho.

Desilusionados por esa experiencia que no habían previsto, ven alejarse la garantía de una inserción profesional a través del diploma. Se habían comprometido con los estudios, pero se dan cuenta, tardíamente, en el momento de la evaluación, de su falta de adaptación al oficio de estudiante. A falta de un mecanismo corrector que los lleve a modificar sus métodos de trabajo, deben reevaluar sus arbitrajes. Cansados de fracasar más que de estudiar, su decisión de abandonar está sistemáticamente acompañada por la formulación de un deseo: volver a la universidad para obtener una licenciatura, a pesar de la pérdida de referentes con respecto a la institución, de la cual terminan dudando. Además de su fracaso, estos jóvenes tienen dificultades reales para encontrar alternativas a la

Recuadro 3. Los perfiles de los estudiantes que abandonan

		Valorización de los diplomas	
		+	-
Anticipación de la inserción profesional	-	Los que son estudiosos y están desprevenidos (9 estudiantes sobre 60)	Los que abandonan y «erran» (21 estudiantes sobre 60)
	+	Los que vuelven para estudiar una formación profesional (13 estudiantes sobre 60)	Los oportunistas que arbitran entre formación y empleo (17 estudiantes sobre 60)

salida precoz de la enseñanza superior. Aquellos que abandonaron y se han transformado en estudiantes errantes tienen más dificultades todavía: no han podido compensar la distancia con respecto a las preocupaciones profesionales con esa conformidad escolar. Si cambiaron de orientación varias veces, han experimentado también el mercado de trabajo en varias oportunidades, a veces en el transcurso de sus estudios. Pero la mayoría de sus actividades son irregulares. Su salida de la universidad parece obligada, y la justifican diciendo que ya no pueden volver a inscribirse. Buscan su camino y en cierta forma difieren el momento en que deberán elegir, clasificarse a ellos mismos y ser clasificados (estudiante versus asalariado, diplomado versus no diplomado, contrato de duración indeterminada versus contrato de duración determinada, etc...). Las sucesivas elecciones de orientación parecen ser la principal problemática de estos jóvenes que describen trayectos repetitivos de ensayo y error.

En el caso de los dos otros perfiles, la formación universitaria no es considerada como una condición previa, como un horizonte que no se puede obviar. Ante todo, se plantea la cuestión de la inserción laboral, que para algunos pasa por obtener un diploma que ofrezca una calificación profesional. Esos dos perfiles comparten el haber realizado una experiencia profesional, aunque sumamente precaria. Los jóvenes que pueden ser calificados de oportunistas justifican su salida a través de una oportunidad de empleo. Durante sus estudios se han involucrado en actividades profesionales o asociativas que les han ofrecido ocasiones de evadirse del mundo universitario. Consideran que la inserción social y profesional puede apoyarse en otros soportes, diferentes de los diplomas. Sin embargo, esta inserción relativamente rápida se realiza a menudo a costa de un cierto desclasamiento. Estos jóvenes son asalariados precarios, trabajan a tiempo parcial, ocupan puestos poco calificados y declaran que esta entrada en la vida activa los satisface a corto plazo. Quizás les permite justificar *a posteriori* su abandono de los estudios. Los que que desean obtener una certificación profesional después de haber abandonado la universidad buscan rápidamente una nueva formación, generalmente de nivel CAP-BEP o un bachillerato profesional. Formarse para un empleo, preferentemente en alternancia, es el principal objetivo de estos jóvenes. El hastío provocado por los fracasos parece ser también para ellos la causa del abandono precoz de los estudios. En general encuentran las respuestas más adaptadas a sus expectativas fuera del sistema de enseñanza en el que han fracasado. Sus relaciones personales les procuran a veces alternativas atractivas. Dependen menos que los jóvenes estudiosos de los veredictos escolares, y parecen ser más reactivos y autónomos en la búsqueda de soluciones. La encuesta «Generación 2004» del Céreq muestra, por otra parte, que el 20% de los jóvenes que dejaron la enseñanza superior sin obtener un título retoman una formación durante los tres primeros años de su vida activa.

Algunos años después de haber abandonado la universidad, las situaciones de los jóvenes son bastante diversas. Algunos de ellos se hallan en situaciones precarias, otros describen una inserción profesional y social relativamente estabilizada. Aunque la salida precoz de la universidad sigue siendo para todos ellos un acontecimiento relativamente inesperado, algunos de los jóvenes entrevistados logra justificar «positivamente» su abandono, mientras que otros se sienten excluidos de la institución. En el caso de los primeros, los estudios que comenzaron se inscriben en su trayectoria y les han permitido, en diferentes niveles, esbozar los contornos de un nuevo proyecto. Para los segundos, la «reconversión» parece más difícil de lograr.

Los perfiles a detectar para limitar el abandono

Debido a que se trata de un proceso largo y no de una ruptura brutal e imprevisible, esas salidas precoces podrían ser prevenidas detectando a los estudiantes que se encuentren en una posición delicada o que se asemejen a los perfiles descriptos. El sistema de tutores, la orientación activa y el Plan licenciatura, que prevé un acompañamiento personalizado de los estudiantes intentan ciertamente atender esas situaciones, pero podrían ser modificados para abundar en ese sentido. Los criterios de detección deben responder sin embargo a ciertas condiciones. En primer lugar, deben tener un consenso dentro de cada universidad, lo que implica involucrar tanto al personal de administración como al de enseñanza, de acompañamiento y de estudio/ investigación sobre los flujos de estudiantes. Las atribuciones de los Servicios universitarios de información, de inserción y de orientación y/o las Oficinas de ayuda para la inserción profesional podrían ser reforzadas. En segundo lugar, los criterios de identificación deben estar cerca de la experiencia estudiantil, pero deben ser compatibles con una captura de información en gran escala, para que su alcance sea operacional. Esos criterios pueden reducirse a seis: tipo de dificultades a los que se enfrentan en el primer semestre; tipo de ausentismo (recurrente o puntual, ligado a limitaciones externas); tipo de fracaso (en las evaluaciones continuas o en las semestrales), trayecto anterior; existencia de un proyecto de formación; existencia de un proyecto profesional; existencia de alternativas posibles que relativicen la noción de «abandono estudiantil».

Finalmente, es verosímil pensar que según el territorio o la especialización de una universidad, su población es potencialmente más sensible a uno u otro de estos criterios, que deberían en consecuencia modularse teniendo en cuenta el conocimiento del entorno. Esta modulación es importante, ya que se corre el riesgo de triplicar la cantidad de población afectada, y, por lo tanto, acrecentar el costo de la prevención en las mismas proporciones.

Nathalie Beaupère (CREM, Centro regional asociado al Céreq para la región Breñaña), Gérard Boudesseul (CRESO, Centro regional asociado al Céreq para la región Baja Normandía)

Para leer también:

- Être diplômé de l'enseignement supérieur, un atout pour entrer dans la vie active, J. Calmand, P. Hallier, *Bref* n° 253, junio 2008.
- *Quand l'école est finie... premiers pas dans la vie active de la Génération 2001*, Marseille, Céreq, 2005.
- *Renforcer l'orientation active : pour une transition réussie du lycée vers l'enseignement supérieur*, B. Saint Girons, Délégation interministérielle à l'orientation, informe disponible en el sitio de la Documentation française, 2009.
- « Les orientations postbaccalauréat. Évolution de 2000 à 2007 », S. Péan, *Note d'information* 09-15, DEPP, 2009.
- « Les sortants sans diplôme de l'enseignement supérieur : temporalités de l'abandon et profils de décrocheurs », N. Gury, *Orientation scolaire et professionnelle*, vol. 36 n°2, 2007.
- *Les manières d'étudier*, B. Lahire, Paris, OVE, la Documentation française, 1997.

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Ceil-Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Realización: Dominique Bally.

Título original: *Quitter l'université sans diplôme. Quatre figures du décrochage étudiant*, *Bref* 265, junio 2009.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; http://www.cereq.fr
Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; http://www.ceil-piette.gov.ar